

INSISTAMOS:

LOS PARTIDOS OPOSITORES

UN HOMBRE que anda buscando con su linterna semiciega qué fuerzas organizadas pueden compensar en algo la desaforada que en México tiene el gobierno, ha de dar alguna vez con los partidos políticos heterodoxos, precisamente porque se forman y actúan para oponerse al gobierno y capturarlo eventualmente.

DESCARTEMOS en seguida al PARM, porque su nombre mismo indica que es más papista que el Papa puesto que se declara más "auténticamente" revolucionario que el PRI, o sea más priísta que el PRI. En realidad, ese nombre es un lapso, pues como el único reclamo que hizo al fundarse fue el de que sus líderes eran más viejos que los del PRI, debió haberse llamado Partido CRONOLÓGICO de la Revolución Mexicana. Pero el PARM sirve para medir hasta qué punto puede llegar la indelicadeza oficial en materia de partidos políticos: sostener indefinidamente la ficción de que el PARM es un partido político que, entre otros, cumple el requisito de contar con el mínimo de setenta y cinco mil adherentes exigidos por las leyes. Y esa indelicadeza por dos razones claras: primero hay que darle a mexicanos y extranjeros la impresión de que México vive democráticamente, y segundo, el gobierno está dispuesto a favorecer la creación y el sostenimiento de todo partido que no represente, ni pueda representar, la más leve oposición.

EL PPS tiene una historia más agitada, pero poco lucida. Parecía representar una realidad política presente y futura: agrupar a la izquierda inconforme con la marcha conservadora del gobierno y de su partido. El intento fracasó por muchas razones, pero por dos principales. Vicente Lombardo Toledano, hombre de muchos otros méritos subidos, fue siempre un factor divisivo y no un elemento unificador de la izquierda mexicana. Y la segunda razón es más importante, pero desoladora: sostener en México un partido político, no ya opositor, u opositor sistemático del gobierno, sino independiente de él, requiere, por lo menos en los líderes, un apostolado que muy pocos hombres están dispuestos a ejercer de verdad.

ENTONCES NOS quedamos con el PAN como único partido político independiente y aun opuesto al gobierno. Algo es algo, pero, desde el punto de vista de la salud nacional, en manera alguna resulta consolador, porque no se ve que el PAN progrese bastante. De nuevo, muchas razones pueden explicar un avance que debe calificarse de desesperantemente lento. Dos, sin embargo, interesa destacar aquí, la primera atribuible a este partido, y la segunda al gobierno.

EL PAN no ha logrado ofrecer a la Nación un programa claramente distinto (y más atractivo) del partido oficial y del gobierno mismo. Y el PAN ha fracasado asimismo en conseguir apoyos verdaderamente populares, de modo que sigue dando la impresión de ser un partido de clase media y aun alta. Y si bien cualitativamente esto puede significar algo, cuantitativamente representa poquísimo

porque no hay partido político que pueda prescindir del pueblo como su principal fuente nutriz.

PERO EL PAN, como el PPS y cualquier otro partido futuro, tropieza con un obstáculo matemáticamente insuperable: el PRI y las autoridades oficiales cuentan los votos, de modo que los demás partidos están atenidos a su generosidad y a su inteligencia, y es un hecho comprobable que el PRI no es muy generoso ni muy inteligente en esto de contar los votos. En las recientes elecciones para la legislatura del Estado de México, por ejemplo, el PRI se ha atribuido en los nueve primeros distritos electorales computados el 94 por ciento de los votos; le ha dado el 4 y medio al PAN; ocho décimos de uno por ciento al PPS y tres décimos de uno por ciento al PARM, o sea que los tres partidos opositores obtuvieron tan sólo el 5 y medio por ciento del total. En el cómputo final, con un rasgo sorprendente de modestia, decidió llevar hasta el 10 por ciento el voto conseguido por sus "opositores".

Desde el punto de vista de la generosidad, esos tres partidos deben estar muy agradecidos al PRI porque pudiendo negarles hasta la mitad de un voto, les ha dado la fabulosa suma de 7.763 (contra 127.812 del PRI); pero en cuanto a inteligencia, la cosa varía mucho. Por una parte se trasluce que habiendo sido despedido don Lauro porque perdió alguna elección, don Alfonso está dispuesto a no perder ninguna, sino a ganarlas todas así de aplastantemente. Y esto sin considerar que de ese 90 por ciento el 98 que sacaban en sus buenos tiempos Hitler y Stalin sólo hay 8 puntos. Por la otra, hasta Mantequilla Nápoles sabe que no debe noquear a su rival en el vestidor, sino que debe permitirle subir al cuadrilátero, mantenerlo allí durante diez asaltos consecutivos

y no despacharlo hasta el siguiente. De lo contrario, el público se sentirá defraudado, puede destruir la sillería y prender fuego al ring y a toda la Plaza México.

25 julio 69